

ARIEL

Quincenario antológico de Letras,
Artes, Ciencias y Misceláneas

Director: FROYLAN TURCIOS

Apartado 1622 — Teléfono 2138

SERIE IV

San José de Costa Rica, América Central, 15 de febrero de 1938

NÚMERO 12

SUMARIO:

I. Mucio Scevola.—II. Una mujer admirable.—III. El hijo de Bayardo bajo el lecho de Marie Estuardo. *Chateaubriand*.—IV. Carta a una amiga. *Gris*.—V. A una violeta. *J. Antonio Domínguez*.—VI. Capa de grano. *Rafael Heliodoro Valle*.—VII. Emociones estéticas. Paisaje evocador. De Roma a la Palestina. El general Ruiz Sandoval. *Froylán Turcios*.—VIII. Aquella tarde frente al mar. *Arturo Martínez Galindo*.—IX. Venganza del destino. *Manuel Bueno*.—X. Frutas. *José Juan Tablada*.—XI. Palabras sugestivas.—XII. La vida póstuma de un hombre vulgar. *Lagos Zilay*.—XIII. Estarías desamado. *Francis Jammes*.—XIV. Cosas de Herrera Reissig.—XV. Terribles ejemplos.—XVI. *Edén de Amor*.—XVII. Plantas maravillosas. *José Poch Noguera*.—XVIII. Si ya muerto. *Jehu Da Levy*.—XIX. Plegaria de Amor. *Condesa de Noailles*.—XX. Gofitas. *Timoteo Miralda*.—XXI. Conocimientos interesantes.—XXII. Grandes verdades.—XXIII. Partículas de radium.—XXIV. Incerisumbre. *Julian López Pineda*.—XXV. Las dos eminecias.—XXVI. En casa. *Cristina Georgina Rossetti*.—XXVII. Epistolario romántico. *Armand Grou-*

ssac.—XXVIII. Ojos de vírgenes árabes. *F. T.*—XXIX. Vocablos.—XXX. Evocaciones de José Asunción Silva.—XXXI. Serenidad espiritual.—XXXII. Alegorías.—XXXIII. Vocabulario filosófico. *Edmond Goblot*.—XXXIV. Sección para los niños costarricenses: El león y el asno. El águila y el cuervo. *Esopo*.—XXXV. Una aparición de Katie King. *Príncipe Emil von Sayn-Wiltheenstein*.—XXXVI. Conocimientos importantes.—XXXVII. Origen de los incubos y súcubos. *Paracelso*.—XXXVIII. Altos ejemplos humanos.—XXXIX. Amado del alma. *Roberto Brenes Mesén*.—XL. Carta de Egerdo Ubaldo Genta.—XLI. Autopsicología. *Adán Coello*.—XLII. La inefable sorpresa. *Lafcedio Hearn*.—XLIII. Síntesis interesantes.—XLIV. La Victoria de Samotracia. *Salomón Reinach*.—XLV. A Trujillo. *Rubén Bermúdez h.*—XLVI. El doctor inmortal. Las pelucas rubias y la curtidería de Meudón. *Tomás Carlyle*.—XLVII. La locura de Daguerre.—XLVIII. Episodio sobrenatural. *Journal of the American S. P. R.*—XLIX. Doce cantares populares españoles.—L. Cosas de Centro América. *Salvador Mendieta*.—LI. Notas.

MUCIO SCEVOLA

Cayo Mucio, joven romano que, en 507 a. de J. C., cuando Porsena, rey de los etruscos, sitiaba a Roma, decidió matar al soberano para libertar a su patria. Penetró en la tienda real, pero dió muerte por error a uno de los personajes del séquito de aquél, y, capturado, se le llevó a la presencia de Porsena. Al amenazarle éste con la tortura, Cayo extendió la diestra sobre un brasero y la dejó consumir exclamando:

—Así castigo el error de mi mano.

Admirado Porsena le concedió la libertad y firmó la paz con Roma.

El heroico joven fué llamado desde entonces *Scevola* (mano izquierda) por alusión al hecho que le hizo inmortal."

UNA MUJER ADMIRABLE

Arria casó con el cónsul Cecina Peto. Hecho éste prisionero en la batalla que perdió Scriboniano, tenía miedo de darse la muerte a que Claudio lo condenó. Entonces Arria, después de hablarle en los términos más elo-

cuentes para decidirle, le arrebató del cinto el puñal, y apoyando la punta sobre su pecho, dijo sonriente:

—Mira, Peto, se hace así.

I se lo hundió hasta el mango. Luego se lo sacó humeando y tinto en sangre, y se lo presentó a su marido, diciendo:

—Non dolet, Pefe. (No duele, Peto).

I murió. El hombre siguió en seguida el ejemplo de su mujer. >

EL HIJO DE BAYARDO BAJO EL LECHO DE MARIA ESTUARDO

Hocquincourt, habiéndose ocultado en la alcoba de la duquesa María de Montbazón, no fué tan desgraciado como Chastelard, hijo natural de Bayardo, sin miedo pero no sin tacha.

Chastelard fué decapitado porque se ocultó en Escocia bajo el lecho de Maria Estuardo.

Chateaubriand.

Vida de Rancé, pag. 67.

CARTA A UNA AMIGA

(Leyendo a Froylan Turcios).

Noviembre 4.

Ya sabes que me gusta contarte lo que es para mí un motivo de gozo espiritual, ya sea por lo novedoso, porque interpreta y complace mis sentimientos, o porque rompe la monotonía de mi vida tan vacía.

Te alegrará saber que he pasado horas deliciosas en compañía de tres visitantes: *El Vampiro*, *Flores de Almendro*, *Cuentos del Amor y de la Muerte*, cuyo autor es Froylán Turcios, y de quien no te había hablado hasta hoy porque no podía darte acerca de él un juicio bien claro.

Cada página de él que he leído me ha hecho verle más complicado, más múltiple, más raro: en todos estos aspectos sumamente sugestivo, interesante. Pero... este *Vampiro* es para mí su obra suprema. Como sé que te gusta mi franqueza, te diré que empecé su lectura con algún temor, que te explicaré: satura la rima y prosa de mi autor dilecto cierto ambiente sensual, con todo y que en cada página suya se siente el aleteo potente de su espíritu; sin alardes de puritanismo creo que sin esos toques de realidad sus versos serían igualmente bellos. Mi pensamiento trabajó muy rápidamente, preleyendo lo que *El Vampiro* diría. El orgullo de mi intuición se sintió herido por primera vez. *El Vampiro* es la novela más pura, con sabor exquisito a esos manjares bien sazonados, o como se diría en inglés, *wholesome*. De asunto bien diferente, pero le anima el ambiente familiar y moral de la inmortal *María*. De inmortal juzgo yo a mi *Vampiro*. Debo anteponerte que no conozco al autor, para que no creas tú que inclina la balanza de mi juicio la menor parcialidad. Pocas veces he leído un libro con la conciencia más abierta y más serena. ¡Y con qué interés! Figúrate que lo empecé un buen domingo después de las cuatro, tendida en mi cama, como bien sabes que me gusta leer, y a las nueve lo terminaba: no habiendo quitado mi vista de él, sino los minutos que dediqué a comer, que hice brevísimos por mi deseo de seguir leyendo. Eso llamo yo una novela (ya sabes que leo muy pocas). ¡Con qué suavidad se desliza el argumento! ¡Que sentimiento dulce, moral, sin un momento vulgar satura este libro inolvidable! Tú debes leerlo, y me agradecerás siempre esta insinuación. Al comparar la *María* con este libro, es a Jorge

Isaacs a quien hago el elogio, el final del libro me dejó largos puntos suspensivos de dolor... El autor no debió haber matado a Lucita, la novia de sus sueños. Aunque te voy a hablar de los otros libros que te menciono, haré un calderón más largo en *El Vampiro*. Como quiero que lo leas, te llamaré la atención sobre ciertas páginas, en que sé que te recordarás.

Desde la página 24 adiviné al *Vampiro* en el pobre padre Félix. Y a propósito, me encanta la actitud religiosa de Rogerio. Sé que este joven, de alma y porte a lo caballero medioeval, te va a subyugar en todos sus aspectos. En la página 58 (capítulo XXV) he hecho una observación especial... En la 61 me recordarás. Tú conociste mi pasión por esas músicas que señala. Fíjate qué bien describe su emoción.

Páginas 72 y 73.—Parece que hubiésemos conversado con el autor, o que él nos hubiese copiado nuestros comentarios sobre ese tema. ¿Recuerdas? Página 76.—¿Ha podido jamás tu fantasía imaginar cuadro más hermoso que el descrito con tanta ternura en esta página? Aquí Rogerio es adorable, yo lo veo como un dios.

Página 93.—Si el autor puede definir a un poeta como lo hace aquí ¿no crees tú que él es un verdadero poeta? Yo sí lo sé porque conozco también sus versos.

Lee con especial atención las páginas 102 y 105. Amplia comprensión del cristianismo...

Como yo en el mío, tú también marcarás en tu tomo: *En las almas como las nuestras, el silencio, en ciertos instantes, está impregnado de Eternidad, y: Porque cualquier frase es incolora ante la expresión de unos ojos a los que se asoma un alma*

Y vas a poner una llamadita en la página 121—*Su alma hermética...etc.* y sé que te acordarás de cierta persona. También recordarás en la página 125 mi predilección por el agua cristalina y pura, y lo que te burlabas de mi sequedad.

Tantas veces que te he expresado mi desprecio por las grandes ciudades y la maldad que se almacena en ellas; pero nunca te pude dar la idea exacta, que anotarás en la página 130. Róbasela al autor y le pones mi firma. Cómo quisiera leer contigo este tomito valioso. Esas páginas 134 a 139...

El pálido planeta, en toda su quimérica hermosura, mostrábase como una enorme rosa de plata en la serenidad del horizonte, admirarás esto en la página 145 Encuentra-

rás en la 149, capítulo II, lo que yo llamo *gozar de la vida*: eso es una armonía inteligente, sentimental y edificante. Página 154... 161.—Y la triunfante música de los versos... Sutil ese comentario sobre la piadosa doña Ana Tovar, en la página 177. Esto sí que va a parecerse extraño, como me lo pareció a mí. Fíjate en lo que dice la página 185, de Shelley, Poe y Maeterlinck; recuerda con qué fervor los devoré y con qué gusto te cuento cada vez que los leo o los releo.

Te va a gustar mucho la página 192 *Chiquillo encantador*, acordarse de los animales como de personas...

En la página 193 sé que también me pensarás; no te digo por qué. También nos damos cita tú y yo en las 195 y 196 (Tennyson).

Las Flores de Almendro te gustarán todas. Quiero que admires conmigo esos tercetos perfectos de su plenilunio.

*Me parece que llevo amortajado
en mi alma su espíritu silente,
su espíritu armonioso y delicado.*

¿Quién puede decir jamás nada tan hermoso?

Palabras humanas no pueden definir Recordando a Annabel: y su nocturno Sobre las Ondas Negras. En la página 54 anoté: todo le inspira poesía: qué espíritu..

En la 72 subrayo:

*Mis negras noches en que el duelo puso
su marca funeral sobre mi frente.*

Podrías citarme algo más hermoso y sugestivo que los dos tercetos de *Plenilunio guatemalteco*?

Y en éste sí creo que no hay elogio que lo defina con justicia; nada igual en sentimiento y forma se ha dicho como en *A Justicapa*: aquí mi alma se arrodilló en muda admiración. He anotado al margen: es el mejor: qué técnica, qué figuras, musical, pictórico, perfecto...: la crema del volumen.

Porque conozco tu gusto sé que te deleitarán los *Cuentos del Amor y de la Muerte*: aunque yo los conocía los he leído con emoción de novedad. Me han parecido las Memorias de Turcios como las Memorias del Marqués de Bradomín.

Mucho me sorprende la facilidad con que

se entregan las mujeres de estos cuentos, lo que para mí les da cierto matiz de irreal.

Muy del amor y de la muerte que son estos relatos. Llamo tu atención a los que más me han gustado:

Página 131—

Página 185— Extraño el de la 199.

Algunas notas se me escapan, que aclararé con las que tú agregues cuando leas estas joyitas de nuestra literatura.

Te quiere y te piensa tu amiga

Gris.

A UNA VIOLETA

(Prosa de Rafaela Turcios) (*)

¡Oh bella flor azul! Si en tu fragante corola un mundo guardas de ternura y eres trasunto fiel de poesía, ¿por qué pálida estás y casi mustia? ¿Por qué, como abatida, sobre el suelo la faz inclinas y ocultar procuras entre las verdes hojas que te cercan tu exquisita fragancia y tu dulzura? ¡Oh tú, mi bella flor! ¡Grato recuerdo de inefable ventura, ya perdida! Tu suave y melancólica pureza, tu modestia adorable y peregrina, tu hermosura ideal y tu perfume delicado y sutil en mi alma infiltran romántica y dulcísima tristeza... ¿Tú no sabes por qué, violeta mía? ¡Oh bella flor azul! ¡Casta y amable mensajera querida! Ella, sin duda, debe amarte también, como yo te amo, porque siendo como es de alma tan pura, modesta y sensitiva, es imposible que no admire conmigo, absorta y muda, tu belleza gentil, tu azul corola y tu fragancia incomparable y única. ¡Pues que tú, otras veces le has llevado, con el afecto santo que me inspira, todas las efusiones que encerrarse puedan en el papel ¡oh flor querida, tan bella y triste al par! llévale ahora, llévale en el aliento que respiras, de esta alma que la quiere los recuerdos. ¿No es cierto que lo harás, violeta mía?

J. Antonio Domínguez.

(*) La más exquisita de las escritoras hondureñas, (1869-1927), casi desconocida aun en su patria, pues todas sus prosas aparecieron publicadas con pseudónimos. Su modestia le impedía firmarlas, juzgándolas de escaso valor.

Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.

CAPA DE GRANA

Una página de *El Espejo Historial*.

Por el camino lleno de sol naciente va don Andrés de Ortega, en su caballo blanco, a la manera de un santo en busca de un dragón. El caballo relincha como aspirando céfiros de epopeya y en el monte dormido entre la neblina se parece a los bucéfalos de las historias bravas. Don Andrés va pensando en sus locuras de la vispera; y rememora aquel amanecer de abril, cuando venía de Tlaltemango y sorprendió en el recodo encendido de girasoles, a la vaquera más linda, la que parecía un arcángel descalzo. Moza tan hermosa non vió en frontera. Y la sangre del día se derrama de las venas rotas del aire.

Es el 22 de diciembre de 1650. Tras los montes lejanos erige Zacatecas sus campanarios con bruma y las estrellas abren aún su flora sin mancilla en una heráldica de azul.

La noche fué clara, con canto de gallos y arder de leña en las cocinas. Está muy adornada la catedral. Entre la neblina hay un loco tintineo de campanas. El señor de Ortega se halla de rodillas, junto a la silla de nogal antiguo: una silla con figuras de doctores y beatos que se reaniman en la adolescencia de la aurora.

Con su capa caballeresca, sus guantes de ámbar, su indumentaria prócer, el de Ortega, después de la misa, sobresale en el atrio con la insolencia que muestran los grandes duques ante los divinos pintores. Y mientras pasan las linajudas y pálidas, Escobedo viene en pos, atuzándose los bigotes de comendador envuelto en su capa de grana. Don Andrés de Ortega le sale al paso: le arranca la purpúrea prenda y con burla le dice:

—¿De cuándo acá los mulatos usan las prendas de los caballeros?

—Mal haya sea la grosería—contestó el agraviado.—Devolvedme la capa, bandolero y bellaco, que merecís la muerte por castigo...

—Dios os proteja, señor mulato, que no sabéis lo que ha dicho la lengua.

Resplandecieron las espadas entre el remolino de los chambergos infanzones. El cura amenazó con poner en entredicho a la ciudad: y el de Ortega se fué con su pandilla, a cortejar a las mozas y a beber.

Días después llegó Escobedo ante la Au-

diencia de Guadalajara a pedir desagravio. Los Oidores reales declararon que no tenía mácula de mulatez y que podía sentarse a lado de los caballeros. Y como al oírlo se le advirtiera que debía desdecirse o público o pagar dos mil castellanos por las lanzas del Rey en la misma fecha el de Ortega *ajó que estaba entendido y se ratificó y firmó*.

El 2 de marzo de 1651 llegó con sus arreboles de maravilla, sus undosas arboledas, Zacatecas estaba congregado en la plaza mayor para ser testigos de la desafrenta. En medio se levantaba un estrado de madera, donde tenían sitio los caballeros del episodio y el señor juez. Y mientras el místico rosa del poniente se disolvía en la inmensa dulzura del cielo, el gentil de Ortega mostraba su perfil de soberbia.

Un pregonero leyó la sentencia de los Oidores de Guadalajara, e hidalgamente el acusado dió un paso al frente para hablar al gentío, siguiéndole tres pajes que portaban talegas de onzas de oro.

—Ya habéis oído—exclamó—lo que contra mi honor y fortuna mandan los jueces de la Audiencia. Todo por haber llamado *mulato* (y con voz estentórea subrayó la palabra) a este hombre. Y digo que me place. Y ahora no sólo digo (mirando a Escobedo) que este es un *mulato*, como el otro día se lo hice saber; dígoles que él es un *mulato* viejo, su señora una *mulata*, sus hijos unos *mulatones* y sus nietos serán unos *mulatitos*. Acérquense—dijo a los pajes.—que no sólo puedo dar dos mil castellanos, sino todas esas talegas para que sirvan a las lanzas del Rey...

Y el señor Ortega, después de hablar así, marchóse a casa escoltado por su pandilla, retorciéndose los bigotes bandoleros. Aquella tarde salió de la ciudad, rumbo a su hacienda; y al verlo en su caballo brioso bajo la suavidad de la noche, creyérasele escapado de una hazaña para pasar bajo el arco de hierro de un romance.

Rafael Heliodoro Valle.

La LIBRERIA ARIEL remitirá inmediatamente los libros que se le soliciten de las provincias o repúblicas vecinas, previo el envío de su valor y el del porte postal.

EMOCIONES ESTÉTICAS

XVII. Mañanas enteras dediqué a recorrer los escombros del Palatino y los palacios de los emperadores. Con un plano cronológico de los sitios históricos hasta donde esto es posible en la inextricable confusión de las ruinas:

Edificios primitivos, 750-600 antes de Jesucristo. Altar al dios desconocido, 590 a. d. J. Templo de Júpiter, 294 a. d. J. Templo de Cibele, 192 a. d. J. Pedagogium, 70 a. d. J. Casa de Augusto, 28 a. d. J. y 14 después. Casa de Tiberio, 14-37 d. d. J. Casa de Calígula, 37-41 d. d. J. Casa de Domiciano, 81-96 d. d. J. Restauraciones de Adriano, 118-138 d. d. J. Casa de Séptimo Severo, 193-211 d. d. J.

En el palacio de Séptimo Severo vivió Felipe el Árabe, emperador cristiano que me interesa más por su leyenda que por su historia.

XVIII. *Trinidad del Monte*. En este bello templo admiré el célebre cuadro de Daniel Volterra—*El Descendimiento*, considerado como uno de los de mayor mérito del siglo XVI.

Las columnas de mármoles preciosos del altar mayor constituyen uno de los más peregrinos ornamentos de esta iglesia, limpida como una joya, cuidada como ninguna otra por las monjas del Sacro Corazón que en la hora de mi visita cruzaban, ligeras como sombras, por las innumerables puertas interiores.

Después, desde la altura externa de la entrada principal, vi a mis pies el obelisco de Salustio, más abajo la Plaza de España, la columna erigida por Pío IX hace setenta y nueve años, el palacio de la Propaganda que construyó Bernini. I más lejos el panorama seductor de una parte quizá la más espléndida de Roma: sobre los millares de altos edificios, de palacios y de ruinas, el Gianicolo, San Pedro, el Monte Mario con sus cipreses y sus pinos de un verde claro en el esplendor de la mañana.

XIX. *Quo vadis, domine?*—En la iglesia de San Sebastián venerase, en el altar de las reliquias, la piedra en que, según la leyenda, quedaron grabados los pies de Jesús cuando se le apareció a San Pedro que huía de la Cárcel Mamertina.

Mirando esta piedra evoqué la pregunta *Quo vadis, domine?*, célebre en el orbe católico.

Cuenta una piadosa tradición que aterro-

rizado San Pedro por las horrendas crueldades de que se hacía víctima a los cristianos, alejabase de la Ciudad Eterna por la Vía Apia. Vacilaba, en un punto del camino, en si debería tomar la ruta de Ostia o seguir la que le condujera al Oriente. Estaba solo en plena medianoche. Apareciósele de pronto el Redentor, y al preguntarle Pedro:

—*Quo vadis, domine?*, contestó:

—Vengo a Roma para ser crucificado por segunda vez. (*Venio Roman interum crucifigri*).

Desapareciendo al instante.

Pedro desanduvo la senda y poco tiempo después fué crucificado por orden de Nerón.

XX. *Museo Napoleónico*. Mañana que consagro al Museo Napoleónico. Habíanme informado que era pobre en recuerdos y evocaciones del Héroe. Lo es, en efecto, si se compara con el de los laválidos de París, vasto depósito, formado con prolija virtud patriótica, de todo cuanto objeto prestigioso, en su valor material y espiritual, pudo recogerse del superhombre.

Varios salones contienen centenares de piezas históricas, de bolsillo, de escritorio, de uso familiar, de adornos de pared. Pinturas, esculturas, dibujos, máscaras. Parte de la biblioteca de Santa Elena. Vasos, platos, cubiertos y otros útiles de este género. Mapas y manuscritos con autógrafas imperiales. Retratos y remembranzas de la célebre familia corsa: Leticia Ramolino, Carlos Bonaparte, los padres; y los otros hijos, todos con personalidad propia, José, Luis, Luciano, Jerónimo, Elisa, Carolina, Paulina. Fotografías de los descendientes de éstos y de Josefina, María Luisa, el rey de Roma, Eugenio y Hortensia Beauharnais; Napoleón III y la emperatriz Eugenia, el príncipe imperial (Napoleón IV), etc.

Froylán Turcios.

Roma, 1935.

Toda la correspondencia, revistas, libros, folletos, periódicos, etc., destinados a la revista ARIEL, deberán venir con esta dirección:

A R I E L

Apartado 1622.

San José de Costa Rica,
América Central.

AQUELLA TARDE FRENTE AL MAR

Señor, no eras en ella luz
ni en ella eras belleza
ni eras fuerza ni gloria:
en ella eras dulzura.

¿Quién pudiera creerlo
al ver su tez oscura
y sus líneas tan pobres
y el sentido sencillo

de sus palabras simples?
¿Quién pudiera creerlo,
pero envuelto en dulzuras
te asomabas por ella!

Tú, Mi Señor, que has hecho
de esta alma mía triste
tu gota de amargura,
y de mi rictus torvo

el mejor de tus rictus;
Tú que eres acibar
de acibares intensos
en esta copa mía...

¿Qué sentiste Tú al verla,
Señor? ¿Por qué retrocediste
cuando se te ofrecía?
¿Temblabas de Ti mismo?

¿Y no somos los dos
tu misma esencia,
Tú, la dulzura en ella,
en mí, Tú la amargura?

¿Nunca traspasaremos entonces
tus misterios? ¿Por qué temblabas
dentro de mí mismo
cuando yo te vi en ella y sonreías?

Aquel minuto frente al mar
todo ocurrió tan milágrosamente:
yo me marché contigo,
te quedaste con ella
y agonizabas en la tarde...

Arturo Martínez Galindo.

VENGANZA DEL DESTINO

La marquesa Du Deffaud (*)—atea que murió impenitente después de una juventud de aventuras amorosas—se enamoró locamente, a los setenta años y ya ciega, del gran señor inglés Horacio Wampole, que puede pasar por uno de los precursores del romanticismo literario de su país.

Fué desgraciadísima la Du Deffaud con

aquella terrible pasión. Un día Wampole le dijo con toda rudeza:

—Señora, me está Ud. poniendo en ridículo.

La dama no se enmendó por la admonición y no se aplacó su ternura sin esperanza. En silencio, sin decir nada a nadie, Wampole la abandonó...

...Pero al cabo de algunos años enamoróse él perdidamente de una muchacha de quien podía ser bisabuelo. Contaba entonces más de setenta años. Parece una venganza del destino. ¿Recuerda el ilustre literato el glacial desdén con que trató a Madame Du Deffaud?

Manuel Bueno.

(*) Saint-Beuve, el amargo crítico, llama a Mme Du Deffaud uno de los clásicos más puros del siglo XVIII.

FRUTAS

Guanábana

Los senos de su amada
el amante del trópico
mira en tu pulpa blanca.

Granadilla

Brindas a la vez
entre albos encajes
copa y coctel.

Sandia

Del verano roja y fría
carcajada,
rebanada
de sandía.

Naranja

Dale a mi sed
dos áureas tazas
llenas de miel.

José Juan Tablada.

PALABRAS SUGESTIVAS

—...La hoja de la englantina, cuyo perfume no es más suave de lo que fuera tu aliento...—*Shakespeare* (Cimbelino).

—...Con un movimiento instintivo semejante al de las mujeres de Oriente, que si un hombre las sorprende desveladas se encubren el rostro con las faldas, a costa de enseñar el resto...—*Abel Hermant*.

—...color escarlata, color tan grato a la mujer...—*Carlyle*.

—...Los pensamientos son tapicerías arro-

lledas: la conversación las desenvuelve y expone al público.—*Tentstoclos.*

—...En cada objeto hay una inagotable significación y el ojo sólo ve aquello que tiene medios de ver.

—Para Newton, y para *Diamante*, el perro de Newton, ¡qué dos universos tan diferentes, mientras que sobre la retina de cada uno, la imagen sería probablemente la misma!

PAISAJE EVOCADOR

Un perfume lejano me entristece.
Sopla en mi corazón fúnebre frío
mientras en vaga languidez fenece
el pálido crepúsculo de estío.

Deshoja sus violetas el ocaso:
flota en el aire un hálito de duelo
y en el silencio su ropón de raso
fiende la noche en el profundo cielo.

Me obsesiona una página dantesca...
El paisaje quimérico es el mismo
de mi extraña aventura romanesca.

Todo fué sombras en mi pena ingrata.
Solo una estrella en el cerúleo abismo
abrió a lo lejos su jazmín de plata.

Froylán Turcios.

LA VIDA POSTUMA DE UN HOMBRE VULGAR

No se detuvo en lavar la trementina de sus manos, sino que las secó simplemente en un trapo, colgado de un clavo detrás de la puerta. Luego desató de su cintura el verde delantal de carpintero y sacudió las virutas de sus pantalones.

Se puso el sombrero y antes de llegar a la puerta, se aproximó al viejo carpintero que le ofrecía la espalda, revolviendo la cola en su caldero. Su voz sonó débilmente, cuando dijo:

—*Buenas noches.*

Una extraña sensación de misterio se debatía en su interior desde la mañana. Sentía un gusto desagradable en la boca.

Por un instante su mano parecía detener el vaivén del cepillo y sus ojos se cerraron, cansados.

Se fué a su casa y comió indiferentemente su cena.

Murió a la edad de 35 años

Vivía en la casa de una anciana, la viuda

de Ferez Borka, en un desnudo cuartillo de madera.

Aquella noche—el cuarto día de octubre de 1874—a la una y un cuarto de la madrugada, murió el jornalero carpintero Juan Kovacs.

Era un individuo de voz tímida, de cara pálida, espalda doblada y bigote rojizo.

Murió a la edad de 35 años.

Dos días después lo enterraron.

No dejó esposa ni hijo—no dejó nada ni nadie, con excepción de una cocinera que vivía en Budapest y estaba al servicio de un presidente de banco, un tal Torday.

La cocinera era prima de Juan Kovacs.

Cinco años más tarde, murió el viejo carpintero en cuyo taller trabajó el finado, y nueve años después la muerte llevó a la anciana en cuya pocilga vivió.

Catorce años después del fallecimiento del jornalero, murió la cocinera de Torday, la prima de Juan Kovacs.

MI CABO COMUNICÓ OBEDIENTE

21 meses más tarde— en marzo de 1895—en una hostería situada en las periferias de Kerepesi—bebían varios parroquianos sentados alrededor de una mesa cubierta con un mantel rojo.

Eran las tres de la mañana. Golpeando con los codos sobre la mesa, se agitaban en sus roncadas risas.

Nubes de espeso humo de las tagarninas se ensortijaban alrededor de la mesa. Recordaban los tiempos del servicio militar.

Uno de ellos, grande, de cara obesa, color tomate, a quien llamaban Fritz, decía:

—Una vez un cabo, amigo mío, hizo meter a un recluta la cabeza en un horno...

A esta altura del relato, fué atacado por un violento acceso de risa y golpeó la mesa con las palmas de las manos.

Se le hincharon las venas del cuello y de las sienas y durante varios minutos fué sacudido por una risa convulsiva. Finalmente continuó, interrumpiéndose con repetidas risotadas:

—Le hizo introducir la cabeza en el horno... y le ordenó repetir cien veces: *Mi cabo comunicó obediente...* Sobre gato, estaba echado en el suelo y nosotros nos entreteníamos pegándole.

Luego se dirigió a su vecino:

—Tú debes recordarlo, Franzi,

Franzi sintió con un movimiento de cabeza

—Pero... ¿cómo se llamaba aquel infeliz?
Franzi pensó un momento.

—Espera... ¡ah!... ya se, Kovacs... Juan Kovacs.

Esta fué la última vez que una voz humana pronunciaba el nombre de Juan Kovacs.

El 10 de noviembre de 1899 una mujer enferma del corazón fué llevada de la fábrica de cigarrillos *O Buda* al hospital San Juan.

Parecía tener alrededor de cuarenta y cinco años.

La ubicaron en primer piso, sala número 3.

Estaba allí, en la cama, quieta y asustada; sabía que se aproximaban sus últimos instantes.

La sala estaba sumida en la obscuridad, los otros enfermos dormían o suspiraban; sólo un pabilo chisporroteaba en un pequeño candil azul.

Mientras sus ojos abiertos miraban fijamente la opaca luz, la mujer examinaba su pasado.

Recordaba una noche de verano en el campo. Ella paseó con un joven de mirada tímida. Caminaron por ondulantes trigales y campos perfumados. Aquella noche se transformó en mujer.

El joven era Juan Kovacs y su rostro, el brillo de sus ojos, su voz, parecían mover de nuevo sus labios. Pero el nombre no fué pronunciado; sólo pasó por la mente de una mujer moribunda. Al año siguiente un incendio destrozó la iglesia calvinista y los polvorientos archivos que contenían las partidas de nacimiento y deceso de Juan Kovacs.

Enero... 1901...

En enero del año 1901 el invierno era muy crudo.

Al atardecer un hombre cubierto de harapos escaló furtivamente la verja que cerraba el cementerio del pueblo.

Robó dos cruces de madera para hacer fuego.

Una de las cruces señalaba la tumba de Juan Kovacs.

Otra vez pasaron dos décadas.

En 1920 Kekskemet, un joven abogado sentado detrás de un escritorio, hacia el inven-

tario del patrimonio de su familia.

Abría todos los cajones y revisaba cuidadosamente cada trozo de papel.

En un trozo de papel amarillento leía: "Recibi 4 florines, 60 groschen, precio de 2 sillas lustradas. Respetuosamente, Kovacs Juan."

El abogado echó una ojeada al papel y lo arrojó al canasto.

Al día siguiente la criada sacó el canasto y vació su contenido en un rincón del patio.

Tres días después llovió.

La papeleta arrugada se empapó en agua, quedando solamente del escrito:

...Kova... J... Siguió lloviendo y sólo quedó legible la *J*.

Era la última letra, la última partícula de materia que quedó de Juan Kovacs, que resistió más tiempo porque, en las curvas, Juan Kovacs apretó más la pluma.

En aquel instante—49 años después de su muerte—dejó de existir la memoria de aquel jornalero carpintero.

Lajos Zilahy.

DE ROMA A LA PALESTINA

(Fragmentos de mi libro inédito
Luces de todos los Horizontes.)

(Continúa.)

La mezquita del Aksa, construida sobre los escombros de la antigua iglesia levantada en el siglo VI por Justiniano, tiene, comparada con la anterior, poca importancia. Existe allí el lugar en que fué instituida la Orden de los Templarios, que construyeron, hacia el lado occidental, su oratorio y sala de armas.

Frente a la mezquita el Aksa mírase la Puerta Doble. Bajé los diez y seis escalones de una galería, y luego ocho más: construcciones que se remontan a tiempos muy anteriores al Cristianismo. En la Puerta Triple me detuve ante la imposibilidad de pasar por el obstruido subterráneo.

Se da el nombre de Caballerizas de Salomón a las enormes cavernas a que se desciende de la Mezquita de la Cuna de Cristo y en las que encontraron albergue los millares de judíos perseguidos por el ejército de Tito. Los caballos eran introducidos a sus pesebres por la Puerta Simple, de cuyos escombros surgen apenas fragmentos de arcos. Pueden aún mirarse, en los extremos de los pilares, las aberturas hechas para rele-

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERÍA ARIEL**.
Frente a la capilla del Seminario.

ner a los nobles brutos, en que viajaban o combatían los templarios y los reyes de Jerusalén.

A la Puerta Dorada—de notoria semejanza con la Puerta Doble—bájase por veintidós peldaños. Por ella penetró Nuestro Señor a Jerusalén en la mañana del Domingo de Ramos, y en el año 629 el emperador Heraclio, bajo el peso de la verdadera Cruz, que arrebató a los persas.

Una orden de Adriano prohibió a los judíos penetrar en Jerusalén. Constantino, hombre clemente, les permitió, una vez en cada año, llorar sobre la *Sagrada Roca* por su patria extinta y sus hermanos dispersos por el mundo.

Actualmente no concurren como antes al Moria sino al muro hebraico, de treinta metros de extensión, último resto exterior del Templo milenario.

Véseles allí todos los viernes en la tarde, quejándose y gimiendo arrodillados, con la frente sobre el polvo o contra la negra pared. Hombres y mujeres de todas las edades, ricos y pobres, dan rienda suelta a su desesperación con dolorosos lamentos, voces de angustia e interminables súplicas. No se trata de una comedia impuesta por la costumbre, de una grosera simulación, de un repugnante embuste. No. Hilos de lágrimas corren sin cesar por los rostros contraídos y las palabras salen de sus bocas trémulas del fondo de sus corazones. Son los descendientes de los que, aullando como lobos frenéticos ante el Pretorio de Pilato, hace dos mil años, gritaban con los puños en alto entre injuriosos apóstrofes:

¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

Alejándome ya de aquel sitio expiatorio, al doblar las angostas callejuelas, oía aun en la distancia, las voces lastimeras en monótona letanía, entrecortada por continuos sollozos:

Por causa del palacio devastado...

Por causa de nuestros grandes hombres que perecieron...

Por causa de nuestra majestad extinta...

Nosotros nos arrodillamos aquí solitarios y lloramos..

La Puerta de Damasco o Puerta de Náples o Napolitana (siglo IV) o Puerta de San Esteban (siglo XII), llamada por los árabes Bab el Amud (Puerta de la Columna)—fué reconstruida hace cuatrocientos años. La parte básica de una de sus torres fué obra de

Herodes Agripa I (año 43 antes de Cristo) y formó parte del tercer recinto.

Para no perder ningún detalle de la ruta, recorrí a pie, en una mañana clarísima, los ocho kilómetros que separan a Jerusalén de Belén.

Por la Puerta de Jafa descendí al Valle de Hinnom, a un lado de Birket es Sultán y dejando a la izquierda el camino del Monte del Mal Consejo, penetré en la llanura de Rafaim—a la que Josefo llamó Valle de los Titanes, en la que vivió Arbeo, fundador de Hebrón, y del que descendieron los Enacim, que asombraron a sus contemporáneos por su formidable corpulencia. Esta llanura tiene cerca de una legua de largo por más de media legua de ancho y en ella David destrozó a los filisteos en dos sangrientos combates.

Subí luego a Tantur, de donde divisé a lo lejos el Mar Muerto, entre pardas colinas y amarillentos valles; y me detuve ante un erial cubierto de extrañas piedrecitas—Campo de los garbanzos—objeto de una interesante crónica árabe:

Pasaba la Virgen por allí y preguntó a un labrador inclinado sobre la gleba:

—¿Qué siembras?

Con agrio acento le contestó:

—Piedras.

Maria dijo:

—Piedras recogerás.

Cuando llegó el tiempo de la recolección sólo halló el hombre millones de pequeñas piedras de la misma forma y tamaño de los garbanzos que había sembrado.

En viaje de Bethel a Hebrón, Jacob con su familia pernoctó a un kibrath (dos kilómetros) de Efrata (llena de frutos), primer nombre de Belén (casa de pan), porque su mujer, la bella Raquel, se vió acometida por los dolores del parto, muriendo allí poco después de dar a luz a Benjamín.

Jacob levantó sobre el sitio en que fué enterrada un mausoleo grandioso (el Kubbet Rajil). El geógrafo árabe Edrisi explica que tenía forma de pirámide formada con doce piedras representando los doce hijos de Jacob o las doce tribus de Israel. En la actualidad un cenotafio de piedra sin labrar sustituye a la pirámide. El *mihrab* del vestíbulo construido por Montefiore es hoy lugar de oración de los musulmanes.

A pocas cuadras del monumento de Raquel se ven tres ramales de una hermosa carretera. El de la derecha conduce a Beit

Djalah, pequeña ciudad rodeada de viñedos y olivares, pintoresca y atrayente; y hacia la izquierda aparece ante mis ojos sobre un estrecho valle, seductora en su blancura, única en el mundo, Belén, la cuna del Redentor.

¡Qué inefable sentimiento colmó mi espíritu contemplándola en la altura de sus dos colinas, envuelta en la claridad matinal! Penetré en ella como en la tierra de las maravillas, impregnado de un suave optimismo, de fe y de sobrehumana esperanza, encaminándome a la basílica de la Natividad. Está llena de fieles en este domingo de mayo. Cuando todos se van descendiendo a la Gruta. A la izquierda mirase un nicho, que estuvo cubierto de mosaico, con una frase latina. En el pavimento mármoleo resplandece una estrella de plata, a cuyo derredor arden con luz perenne quince lámparas y en cuyo círculo dorado leo este epígrafe:

Hic de Virgine Maria Jesús Christus natus est.—1717.

Fué allí donde El nació. Mi ser suspéndese un instante, trémulo de emociones y de ideas...

Fué aquí, en este recinto obscuro en que se posan mis manos—murmura mi yo recóndito. Fué aquí donde saludó a la Vida con su primer movimiento.

Avanzando hacia el sureste bajo al Pesebre en que la Virgen lo depositó sobre la paja y le adoraron los pastores.

Una oquedad en la piedra forrada de mármol es hoy el Pesebre. El primitivo, de madera, recubierto con tablas de argento, guárdase en Santa Maria la Mayor, en Roma, desde hace ocho siglos.

Hay un altar, en remembranza de los Reyes Magos, cerca del Pesebre.

Subiendo de aquí a la Gruta recoge mi memoria los primordiales detalles. Las paredes están defendidas contra el fuego por una gruesa tela de amianto, con símbolos gráficos de la infancia del Salvador, obsequiada por la República Francesa en 1874.

Recorro despacio la iglesia, de pobrísimo aspecto. Entrase en ella curvando el cuerpo bajo el dintel de una estrecha puerta. En un libro de Melchor de Vogué leí en mi adolescencia una curiosa descripción de las pinturas y mosaicos con que hace ochocientos años revistió este famoso templo el emperador griego Manuel Porfirogeneto Commeno.

Del *Arbol de José*, alzado en el fondo, con las imágenes de los profetas en sus ramas y en cuya diestra veíase el gonfalon con los

esenciales versículos de sus profecías, no queda ya sino la sombra de un recuerdo.

Sobre el arquitrabe viéronse en un tiempo los emblemas de los siete concilios ecuménicos y de los provinciales. Miranse aún los de las iglesias de Sárdica, de Ancira y de Gangros. El de la primera ciudad, en 347, proclamó la autoridad suprema de la Sede romana. Los textos dogmáticos fueron escritos en griego y latin.

• *Froylán Turcios,*

(Continuará)

ESTARIAS DESNUDA

(Traducción de E. Díez-Canedo)

Estarias desnuda en el salón antiguo,
tan fina como el huso de una caña de fuego;
con las piernas cruzadas, ante la lumbre rosa
oirías el invierno.

Yo, a tus pies, de rodillas te abrazaré. Tú entonces
sonreirás, más graciosa que mimbre de ribera,
y apoyando en tu suave cadera mis cabellos,
por tu dulzura lloraré de pena.

Nuestro mirar altivo será en nosotros bueno,
y cuando yo te bese la garganta, risueña
volviendo a mí los ojos, dejarás que se incline
tu nuca suave, tierna.

Después, cuando la vieja criada, enferma y fiel,
llame a la puerta y hable: «La mesa está servida»,
tendrás un sobresalto de rubor, y la bata
gris cogerás con mano lúida.

¡Mientras por debajo de la puerta entro el aire,
y el gastado reloj anda mal con el tiempo,
esconderás las piernas de máfil oloroso
en sus menudos estuches negros.

Francis Jammes.

COSAS DE HERRERA REISSIG

—*Decreto:* Abomino la promiscuidad del catálogo. ¡Sólo y conmigo mismo! Proclamo la inmunidad literaria de mi persona. *Ego sum imperator.* Me incomoda que ciertos peluqueros de la crítica me hagan la barba. Dejad en paz a los dioses. Torre de los Panoramas. Yo, Julio.

—Carta que dirige al Ministro de Relaciones Exteriores de su patria en solicitud de un empleo:

“En todo caso, yo que no he querido

incomodar personalmente al señor Bachini y que desearia que no se me confundiera con los cuantos *cuantitativos*, acudo a la alta magnanimidad y luminoso criterio *selectivo* del señor Ministro, con todos mis escasos *meritos...politicos* y con la frente bien ancha y bien limpia, por si juzgara la hora digna de mis aspiraciones. No sé qué me dice el corazón de obscuro y negativo como la sentencia infernal del Dante; pero conste que en el peor de los fracasos, que a mí no me han hecho, sino que soy; que es más lo que merezco que lo que he pedido y que siempre daré más de lo que se me ha dado. Mi íntimo amigo, el señor Bachini, en caso de serle grato, podría valientemente hacer valer mi nombre y mis palabras al Sr. Williman y tal vez algún día se me hiciera justicia y el país fuera digno de Julio Herrera Reissig. En otro motivo le saludo *hasta la Historia*.

(*Historia Crítica del Modernismo*, de R. D. Silva Uzcátegui, páginas 417-418)

TERRIBLES EJEMPLOS

—A las 6:45, es decir, cuarenta y cinco minutos después de la ejecución, hemos insuflado en el ojo derecho del guillotinado, tres gotas de un colirio de atropina y en el ojo izquierdo tres gotas de un colirio de eserina (la atropina dilata la pupila y la eserina la contrae). Después de un cuarto de hora, la pupila derecha parece haber sufrido una ligerísima dilatación; la izquierda no ha variado. Pero hacia las ocho de la mañana, uno de nosotros y nuestro colega Portman comprobaron un aumento de dilatación en la derecha y de contracción en la izquierda. Las pupilas parecían, pues, haber reaccionado.—*Savoir*.—Octubre 1922.

—Habiendo sido expuestas dos cabezas de guillotinos durante un cuarto de hora, a una luz muy viva, los párpados, levantados, se cerraron rápidamente. Otro guillotinado, de nombre Duffillier, volvía los ojos del lado donde se le llamaba.—*Dictionnaire de Sciences Médicales*, de Dechambre (artículo *Suplicios*).

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos que extractamos para ARIEL, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

EDEN DE AMOR (*)

¿Cuál vuestro miedo es? ¿Qué temor os deliene?
Entregándose sólo el amor se sostiene.
Nunca de quien bien ama tal pavor ha nacido.
Desterrad ese error en que el alma ha caído.
¡Oh soberano bien de entrar, cuando se ama
en ese Edén de Amor que Posesión se llama!

¿Dónde tenéis los ojos? ¿Huis de esa ventura?
Es que no se imagino la mortal criatura
todas las excelencias del divino placer.
El juicio habéis perdido si no queréis saber
la senda que conduce a todo aquel que ama
a ese Edén del Amor que Posesión se llama.

¡Oh damas que pagáis el amor con rigores
a vuestros fieles, tiernos, tristes adoradores!
Pago ingrato e injusto es el vuestro ¡oh beldades!,
cuando les dáis mil muertes con vuestras crueldades.
Por su deslealtad no entra la que no ama
en ese Edén de Amor que Posesión se llama!

El infierno y su fuego, tímidas enemigas,
castigarán desdenes, desprecios, negativas.
Os clavarán los cielos sus flechas de venganza
por pecar contra un dios, dios que todo lo alcanza.
Encamina ¡oh delicia! al que se da porque ama,
a ese Edén del Amor que Posesión se llama.»

(*) Froylán, amigo lontano: envíole copia de las estancias con que doré sus meditaciones en aquel plenilunio de Nazaret, pleno de silencio, de penumbras y pálidos fulgores. ¿Quién compuso esas estrofas de ritmo tan ardiente? *Un escritor del siglo XVI, creo que nacido en el Limosin, un discípulo de Ronsard—dice la condesa de Noailles—pero seguramente es ella su autora. Yo las bauticé con tres de las palabras de ese leímotiv, de imán secreto y profundo.—Gladys Morhange.*

(Carta de Sorrento, del 1º de enero de 1938).

PLANTAS MARAVILLOSAS

La *baaras* era una planta maravillosa, llamada por los árabes *yerba de oro*.

Afirmaban que se veía en el Libano, camino de Damasco, y que se miraba en mayo, transcurrido el periodo del derretimiento de las nieves. Entre otras milagrosas propiedades, asignábanle la de despedir luz durante la noche, hacerse invisible de día, desaparecer sus hojas sin dejar rastro tan pronto como se arrancaban, trasmutar los metales y deshacer los hechizos.

Josefo se expresaba, refiriéndose a ella en la siguiente forma:

“El único medio para apoderarse de la yerba *baaras* es regarla con orines, y así y todo, es difícil arrancarla sin dejar la vida en el intento. Para conseguirlo sin peligro,

se ata un perro al tallo; el animal hace esfuerzos por soltarse, y perece al descuajarla. Entonces se puede coger impunemente sin temor a los demonios o almas de los malvados que se desencadenan al quedar libre la planta.» (Flavio Josefo.—*De bello judaico*. Libro II, capítulo 25).

Así se expresa textualmente el más ilustre de los judíos.

Esta descripción trae a la memoria determinadas plantas luminiscentes, como la *euphorbia phosphorea* y las flores de capuchina, que producen una fulguración cuando se verifican en ellas las funciones fecundantes.

José Poch Noguera.

SI YA MUERTO...

Versión de C. U. S.

Si ya muerto, en mi tumba sintiera
que me envía un saludo tu voz,
de la tumba la atmósfera helada
sentiría al instante trocada
en ambiente de dulce calor.

Si el destino la vida arrancárame
no temiera a su empuje ceder,
pues bajara contento a la fosa
si por mí, de una vida dichosa
el destino te hiciera merced.

Si a mi tumba, algún día lejano,
te aproximas, la tierra al pisar
y el rozarla tu largo vestido,
tendrá un eco de amor, que en mi oído
con deleite sin fin quedará.

Jehu Da Levy, ()*

(*) Poeta hebreo que floreció 1100 años antes de Jesucristo.

PLEGARIA DE AMOR

No veo nada en el vasto universo que no te esté consagrado, antiguo Eros, joven Amor.

Sin embargo, esta mañana de estio, erguido en el corazón del jardín del mundo, quiero tomar en mis manos, para volver a dárte las, todas las dulzuras de la Naturaleza.

Te consagro primero el tiempo inmortal y las más bellas edades de la vida, las que suceden a la infancia, que bajo su sombrero inclinado, flotante, como un ligero techo de paja, ensaya en los jardines, bajo los tiernos frambuesos, el beso futuro.

Te consagro también los bellos mediodías

del verano el aire compacto y dulce, el azul, el radiante azul. Te doy el mundo y los lugares del mundo tan bellos que imaginarios vuelve soñador para siempre. Te hago don también Amor, joven Eros de todos los pueblos de la tierra y todas las cosas de esos pueblos, desde el templo formidable que conmovió Sansón por amor tuyo, Amor. Te ofrezco el fuego y el agua, el agua en que murió Leandro, donde se mezclaron las lágrimas de Ariadna y de Calypso, y la sangre de Tristán, que murió al borde del mar.

Te doy también todos los arroyos de plata viva por los cuales la tierra en verano parece reír y moverse. Te consagro los ojos de todos los rostros y todas las miradas: las miradas oblicuas, combadas, acostadas, fugitivas; las que descienden detrás de los párpados, como el sol de la tarde en las olas melodiosas; los ojos vencidos como un héroe cuyas espaldas de plata tocasen la tierra; los ojos triunfantes como dos antorchas en lo alto de dos brazos poderosos.

Te dedico las violencias, los crímenes y las cóleras: las dagas tintas en sangre, el frasco de beleño, el guante y la rosa envenenados, el pañuelo que perdió Desdémona, la espada que Hipólito dejó en las manos de Fedro y en testimonio del tiempo de la caballería, el corazón caliente del amante que se hizo comer a la amada.

I te ofrezco, Amor, como la rosa última y más bella, para que sean eternamente hechizados tus oídos sensibles, el son más ardiente, el más voluptuoso, que no es la voz de Julieta en su balcón, ni la tierna plegaria de Ifigenia, sino el divino estrépito de oro que hace al romperse la estrecha cadena de los pies de Salambó...

Condesa de Noailles.

GOTITAS

—Si quieres Paz busca siempre cuatro condiciones en todas las circunstancias de tu vida: 1ª—Colocate siempre en el lugar más humilde. 2ª—Confórmate siempre con lo que tiene cada minuto, cada hora y cada día. 3ª—Acomódate con tacto a la voluntad de los demás sin dañar tu propia voluntad. 4ª—Pide siempre a Dios que se haga su voluntad en todos los actos de tu vida.

—Agosto 9 de 1937. Estoy en un parque rodeado de bosques y verdes prados. Mañana opaca pero con una atmósfera clara. Vinieron a mi mente muchos pensamientos

luminosos y bellos como inspirados por un Espíritu Superior, Mi espíritu se arrodilla y doy gracias a Dios

—Todos los seres en el mundo, por razones secretas, llevan dos extremos: lo bueno y lo malo: obscuro y luminoso. Escoge siempre la luz que recompensa la que tú ofreces al mundo con la riqueza de tu espíritu.

—Sencillez significa aceptar todo lo bello y lo bueno que el mundo ofrece y nada más. Pareza significa ofrecer todo lo bello y bueno que llevas en tu espíritu como única compensación por lo que el mundo te ofrece. Entonces habrás conquistado la Paz en tu Conciencia.

Timoteo Miralda.
(Hondureño).

CONOCIMIENTOS INTERESANTES

—Venezuela quiere decir *pequeña Venecia*. Américo Vesputio, Alonso de Ojeda y Juan de la Cosa le dieron este nombre a causa de las construcciones indígenas lacustres que vieron en el lago de Maracaibo.

—María Cristina de Borbón, reina y regente de España (1806-1878) hija del rey de Nápoles y las Dos Sicilias, casó en 1829 con Fernando VII y, poco después de la muerte de este rey, caso morgánicamente con Fernando Muñoz. Renunció a la regencia en 1841, ejerciéndola nuevamente en 1844, pasando después a Francia, en donde residió hasta su muerte.

—Los pitagóricos ponían sus bienes en común, llamaban a la amistad igualdad, no comían carne, permanecían cinco años sin hablar y renunciaban por modestia a los ataúdes de ciprés, porque de esta madera estaba fabricado el cetro de Júpiter. —*Tinco*. (Diógenes Laercio).

—La señorita de Aubigné, después Madame Scarron y luego Madame de Maintenon,

Comprador de libros: antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

non, esposa de Luis XIV, estuvo en América con su padre Agripa de Aubigné.

—Gever o Guevez, inventor del Algebra, fué el arquitecto que construyó, en el año 1000, la torre árabe llamada La Giralda, que sirve de campanario a la catedral de Sevilla.

EL GENERAL RUIZ SANDOVAL

I. En meses de amargo ostracismo vivieron juntos en San Salvador los generales Manuel Bonilla y Ruiz Sandoval, mexicano de dramática historia. La pecunia escaseaba en los bolsillos de ambos y un día faltó en absoluto en los del hondureño; pero con la ayuda de su compañero pudo salir adelante. Una imprevista circunstancia les separó, interrumpiendo sus relaciones.

II. En una medianoche de 1905 llegó al Hotel Progreso de Tegucigalpa, jinete en espléndida mula, un huésped con procedencia del Ocotal. Era un hombre pequeño y cetrino, enjuto y grave, de avanzada edad, pero ágil aun y con aspecto y palabras de personaje singular. Salinas lo alojó en la mejor habitación del segundo piso. (*) I cuando le pidió su nombre, el extranjero lo tomó de un brazo y con acento confidencial y aire de misterio, le dijo:

—Tengo una razón de estricta delicadeza para ocultar mi personalidad. Sé que no hay aquí mucha exigencia de parte de la policía para estos requisitos. Ruégole, pues, tenerme como Juan... Zaragoza, y, esto último, en honor de la heroica ciudad en que Ud. nació, y ... guárdarme el secreto.

Así se hizo. I pasó el primer mes y luego el segundo, sin que abonara un centavo al hotel. Veía correr el tiempo encerrado en su cuarto, fumando, leyendo o escribiendo: allí se hacía servir las comidas, siempre con extras de los mejores vinos, puros habanos y latas de ultramar. De las diez a las doce de la noche salía a pasearse por la ancha acera de la vecina iglesia, frente al Parque Morazán, en donde le vi muchas veces caminando con metódica circunspección, los brazos a la espalda, distraído y meditabundo.

Forzado por las continuas instancias de su

(*) El Hotel Progreso, del español Manuel Salinas, ocupaba entonces la casa que es hoy de la familia Agurcia, al este de la catedral.

mujer. Salinas, a quien el desconocido infundía invencible respeto, rayano en miedo, se atrevió, con ayuda de seis *dobles* de coñac, a presentarle, tras algunos tartamudeos y circunloquios, la cuenta, que arrojaba la cantidad de quinientos veinte pesos.

Al enterarse de lo que se trataba, el hombre, dando un gruñido, cogió por el cuello a su acreedor, y apretándole la nuez con el índice, le condujo hasta la puerta.

—Vea, mentecato, Ud. ignora con quién está tratando. Le prohíbo en absoluto pasarme ninguna cuenta. I le doy solemnemente mi palabra de honor de que no saldré de su casa sin pagarle lo que le deba.

Bajó Manuel la escalera con las piernas y las mandíbulas temblorosas y sólo después de su séptimo trago pudo comunicar a su cónyuge el extraño percance.

—Eres un cobarde—exclamó airada la mujer. Dame el papel y veré si conmigo hace lo mismo.

Llegó, efectivamente, hasta el umbral de la estancia del ogro, pero al verle de pie junto a la ventana, limpiando un revólver, retrocedió de puntillas, huyendo rápidamente entre las risas burlonas del marido.

Transcurrieron dos meses más en la misma situación. Otro intento de cobranza fracasó en forma aun más aparatosa que la anterior. Entonces resolvieron Salinas y su mujer dar por cancelada la cuenta de mil y pico de pesos de aquel peligroso sujeto si abandonaba el hotel.

Para acometer la formidable empresa de comunicar al interesado aquella suprema decisión, tuvo Manuel que apurar medio litro de whisky. Llegó frente al enemigo más muerto que vivo y con grandes esfuerzos pudo desatar la lengua...

—¡Silencio, majadero!—rugió el mexicano. Si no se encontrara Ud. borracho, aquí mismo le convertiría en misero cadáver. Sepa al fin quien soy: el general Ruiz Sandoval, que le ratifica su palabra de no salir de su establecimiento, aunque en él tenga que permanecer veinte años, oigalo bien, veinte o treinta años, sino después de cancelar su deuda. Retírese al instante si en algo aprecia su vida y haga su testamento antes de volver a fastidiarme.

Estuvo Salinas varias semanas como idiota del susto. Pero cuando la cuenta del intruso pasó de mil quinientos pesos, acudió a su gran amigo el presidente Bonilla, para suplicarle que ordenara su inmediata salida del hotel.

El general se hallaba con un ataque de la enfermedad que le llevó ocho años después a la tumba. Rió regocijado de los ingeniosos desplantes de Juan Zaragoza; pero cuando supo que éste era Ruiz Sandoval llegó al extremo su sorpresa.

—¿Pero cómo diablos ha estado este hombre seis meses en Tegucigalpa, a cuatro cuerdas de aquí, sin que yo lo supiera? Es un valiente militar, un gran corazón un magnífico amigo. Vaya en el acto a tráermelo. Dígale que acabo de saber su llegada y que no voy a buscarle porque estoy en cama.

Dos horas permanecieron en amena charla los dos viejos amigos.

Tres días después, Ruiz Sandoval pidió su cuenta a Salinas. Sin revisarla le dijo:

—Aquí tiene los mil quinientos cincuenta pesos que le adeudo. I estos cien más para propinas de los criados que me han servido.

Esa misma noche partió para Amapala, a donde tomó el vapor que le condujo al teatro de su última aventura.

Froylan Turcios.

Enero de 1938.

GRANDES VERDADES

—Todos nos quejamos de la rapidez del tiempo, y a pesar de esto, no sabemos cómo disponer de una gran parte de él. Nuestra vida se pasa sin hacer cosa alguna de provecho o haciendo otra cosa de lo que debiéramos. Nos quejamos continuamente de la brevedad de nuestros días, y obramos como si no debieran acabarse jamás.

—La satisfacción que resulta de la venganza no dura más que un momento. La que resulta de la clemencia es eterna.

—Cuantos más criados tiene una persona, tantos más espías tiene de sus acciones.

—El que se venga se pone a nivel con su enemigo; y el que le desprecia se hace superior a él.

PARTICULAS DE RADIUM

—Don Juan buscaba en la cama de cada mujer su propio ataúd.

—El laurel es amargo.

—Las desgracias nacen de las palabras.

—El único enemigo bueno es el muerto.

—La verdadera paz consiste en la desconfianza absoluta.

—Tu carne es hierba, va sea alta, coner

tida en caña, o tendida como césped.—*Carlyle*.

—Hombre, símbolo de la Eternidad aprisionada en el tiempo.

—El que oculta su fuerza la dobla.

INCERTIDUMBRE

En nuestro caique, misteriosamente,
cruzábamos el Bósforo divino
del Ensueño radioso, frente a frente
de la implacable Esfinge del Destino.

Nos entregamos con amor creciente
al misterioso azul del peregrino
paisaje de aquel mar, y de repente
la noche negra a visitarnos vino.

Y en las finieblas nos dormimos. ¿Cuándo
me abandonaste? Yo estaba cantando
a los acordes del divino Eolo...

¿Te alejaste de veras? ¿O sería
un sueño tu partida? Todavía
no sé si estás conmigo o si estoy solo.

Julián López Pineda.
(Hondureño)

LAS DOS EMINENCIAS

Mayeux—bufón jorobado, tan popular bajo
la monarquía de julio en Francia—fué
presentado un día al arzobispo de París.

—¿Cómo está Vuestra Eminencia?—le dice.

—Muy bien, Mr. Mayeux—contesta el prelado. ¿Ia vuestra?

JUICIOS PROFUNDOS

—Según Wells, Lincoln es el hombre más grande que ha producido la América.

—A la mayoría de los autores españoles de los siglos XVI y XVII podría aplicárseles, sin exageración, el epigrama hecho sobre un poeta romano, demasiado fecundo, al que quemaron después de muerto en una hoguera alimentada con sus propias obras.—*Tólo Gauthier. (Viaje por España)*

Conserve todos los números de ARIEL, pues con los doce de cada 6 meses puede Ud. ir empastando volúmenes importantes de textos que no perderán nunca su interés.

EN CASA

(Traducción de E. Díez-Canedo).

Después de muerte volvió mi espíritu,
volvió a la casa familiar;
se regalaban los amigos
entre ramas llenas de azahar.
Iba de mano en mano el vino,
daban las frutas su dulzor,
todo era cantos, bromas, risas;
se tenían todos amor.

Oí sus pláticas tranquilas:

Uno:—“Mañana hemos de andar
millas y millas, por monótonas,
playas de arena, junto al mar”

Otro: “El subir de la marea
ya en la cima nos hallará.”

Otro: “Mañana será un día
como el de hoy, mejor quizá.”

Mañana llenos de esperanza
decían: suyo era el placer.

Mañana todos repelían
y ninguno hablaba de ayer.

En el cenit su vida estaba;
yo había dejado de ser.

Mañana y hoy clamaban todos:
yo era de ayer.

Temblé desconsolada, empero
nada en la mesa se estremeció;
triste de verme allí, remisa
para dejar a quien me olvidó,
salí del aposento amado
yo, que todo amor ya perdí,
como la memoria de un huésped
que sólo un día estuvo allí.

Cristina Georgina Rossetti.

EPISTOLARIO ROMANTICO

II

Jerusalén, 21 de julio de 1934.

Carissima sorella:

Anoche—al regresar de una excursión por el Mar Muerto—encontré sobre mi escritorio tu intensa carta del 18 de julio.

La lei al resplandor del plenilunio que entraba por el balcón. A la luz de esta luna del Oriente, gigantesca medalla de encendida plata, colgada del metálico zafir de un firmamento limpio de nubes y esplendoroso de constelaciones.

Sentía yo el alma como una fuente inmóvil en cuyas claras aguas con lenta suavidad

cayeran lluvias de jazmines. Permanecí una hora en esta maravillosa ventana de mi dormitorio, siempre cubierta de rosas, y desde cuya altura se ve Jerusalén como una quimérica ciudad de fábula antigua dormida en el silencio.

Abstraído en recónditos sueños me parecieron tus palabras como suaves músicas en las lejanías, llegadas a mi espíritu como un soplo balsámico del pretérito muerto.

Si, yo te quise en otros tiempos, con el alma y con todo el ardor de mi sangre... Sabiendo que fui tu primer amor, anhelaba poseerte hasta ver tus ojos semicerrados de divina voluptuosidad bajo mis besos.

...Pero la estrella que encendi en mi corazón para iluminar tu imagen se apagó con mi deseo al impulso de tus frías palabras, tan frías como antes fueron rojas brasas de pasión. Sentí hasta las entrañas no haberte hecho conocer en mis brazos el perfecto amor del pensamiento, del espíritu y de la carne, en minutos de sobrenatural felicidad, que en la balanza de las emociones supremas pesan mil veces más que el resto de la vida.

Releo tu carta y me imagino que en otro mundo, esfumado en remotos horizontes, nuestras bocas estuvieron a punto de fundirse en una emoción sobrehumana de placer y dolor hasta la muerte. Tú me deseabas y yo te deseaba; y habría sido seguro que, al encontrarnos por vez primera en un sitio cómplice, nos hubiéramos poseído al instante y para siempre.

No lo quiso así el misterioso destino... y hoy todo me parece diluirse en una bruma pálida. I en mí sólo subsiste la sinceridad de tu postrer adiós:

Quisiera estar contigo una hora en esa ciudad legendaria. No te diría ninguna palabra ni permitiría que tú me la dijeras. A la sombra de una palmera la viviríamos en silencio, con mi cabeza sobre tus rodillas; y regresaría a mi mundo con el secreto encanto del recuerdo dulcísimo de los instantes vividos junto a ti... Adiós. Creo que ya

ANUNCIOS

Aceptamos anuncios en esta revista, que circulará extensamente hasta en las más remotas regiones de Costa Rica; y que irá, en el canje más amplio, a todas las mejores publicaciones del mundo.

nunca volveré a oír de tus labios una palabra cariñosa... y sufro.

No, por mí no sufrirás (*). Hago un esfuerzo de reconcentración mental y te veo bajo un ciclamar de Galilea, con tu cabeza sobre mis rodillas; y he sentido mis manos fraternales acariciando tus cabellos.

Vuelves a recobrar al hermano invariable y único, que tiende hacia ti sus brazos— a través de las inmensas distancias.

Armand Groussac.

(*). Cuando esta carta llegó al lugar de su destino hacia una semana que Ella reposaba en la tumba.

OJOS DE VIRGENES ÁRABES

Ojos de metálicas luces
tristes en las caras morenas
de las doncellas nazarenas:
evocais una ilusión fúnebre
de fábula o extraño cuento
de amor en un sitio sangriento,
y crueles y amargos adioses
en noches de duelo y espanto
o en tardes de obscuro amaranto;
y penas de arcanos dolores
en una pretérita vida
en sueños por mi conocida.

Pupilas de virgenes árabes,
os veo doradas de luna
pasar ante mí como un canto
del agua en remotos jardines...
I muero de sed de infinito.

F. T.

Nazaret, 1934.

VOCABLOS

—*Teogonía*. Generación de los dioses del paganismo.

—*Teósofo*. Del griego *theósophos*, de *théos*, Dios, y *sophós*, sabio.

—*Teomanía*. Manía que consiste en creerse Dios el que la padece.

—*Tetragrámaton*. Nombre compuesto de cuatro letras. Por excelencia nombre de Dios, que en hebreo y en muchos otros idiomas se compone de cuatro letras.

—*Zendavesta*. Colección de los libros sagrados de los persas, escrita en zend, y que contiene la exposición de las doctrinas de Zoroastro.

EVOCACIONES DE JOSE ASUNCION SILVA

—*María Bashkirtseff*—la amada ideal de José Asunción Silva—estuvo enamorada de Guy de Maupassant.

—Silva no bebía nunca vino ni licor. En cambio fumaba de manera aterradora.

—Poseía una hermosa letra pareja y arcaica que no varió nunca.—*Emilio Cuervo Márquez*.

SERENIDAD ESPIRITUAL

Durante su imperio, Tito, entre otras cosas, derogó la ley de lesa majestad y no quiso que se acusara a nadie en lo sucesivo por haber hablado mal de su persona o de sus predecesores.

—O el que murmura de mí se equivoca, en cuyo caso le compadezco, o le asiste la razón, y entonces sería injusto castigarle por haber dicho la verdad.

ALEGORIAS

Castidad.—La tórtola no traiciona nunca a su compañero, y si uno de los dos muere, el otro vive en estado de perpetua castidad y no se posa nunca en una rama verde ni vuelve a beber agua clara.

Moderación.—Gracias a su moderación el arrión sólo come una vez al día, y antes se deja coger por los cazadores que huir si le rodean de fango, para no macular su bello ropaje.

Magnanimidad.—El halcón no coge nunca más que pájaros gordos y antes se dejaría morir de hambre que alimentarse de aves raquíticas o comer carne fétida.

Templanza.—El camello es el animal más lujurioso que existe. Es capaz de andar mil millas en busca de una camella, y si estuviera constantemente con su madre o con sus hermanas, no se acercaría nunca a ellas, porque sabe dominarse muy bien.

Agradecimiento.—La virtud del agradecimiento se encuentra más que en ser alguno. En las aves llamadas abubillas, que reconociendo el beneficio de la vida y de la nutrición que han recibido de su padre y de su madre, cuando ven que éstos están viejos les hacen un nido, les abrigan con su cuerpo, les arrancan con el pico las plumas viejas y feas, y con unas hierbas les devuelven la vista.

Leonardo de Vinci.

VOCABULARIO FILOSOFICO

Biología.—Nombre creado por Treviranus, y empleado por primera vez en francés por Lamarck. Designa el conjunto de las ciencias de la vida orgánica.

Cábala.—Palabra hebrea que significa *tradición*. Es una doctrina mística, judía, que consiste en interpretar el texto bíblico con ayuda de ideas sacadas de la filosofía neoplatónica.—Floreció desde el siglo IX al XIII.

Cataplexia.—Suspensión de toda actividad bajo la influencia del miedo.

Catequética.—Parte de la teología relativa a la enseñanza popular de la religión cristiana. Aquellos que dan la enseñanza son llamados *catequistas* y aquellos que la reciben *catecúmenos*.

Cinicos.—Nombre dado a la escuela de Antístenes, de Diógenes, de Sinope y de Cratés, precursores del estoicismo, no a causa del género de vida y del menosprecio de todas las conveniencias sociales que afectaban estos filósofos, sino porque Antístenes enseñaba en un gimnasio llamado *Cinosargo*.

Edmond Gobiot.

CALIBANES DE LA HISTORIA

Pedro José Zavala Bravo del Ribero.—General peruano (1779-1750). Combatió en favor de los españoles en la guerra de la Independencia suramericana y, conseguida ésta, trasladóse a España en 1822 a recoger el premio de su traición a su país y a la libertad. Recompensósele con varias condecoraciones. Fué padre del capitán General Juan Zavala, marqués de Sierra Bullones.

Sección para los niños costarricenses

EL LEON Y EL ASNO

I

Quiso una vez el león ir de caza con el asno y subieron los dos a una montaña. Entonces el león le dijo al asno:

—¿Sabes lo que has de hacer? Rebusna muy fuerte para levantar la caza, porque así los conejos, liebres, ciervos y gamos, correrán de una parte a otra muy asustados y yo me los comeré bonitamente.

Rebusnó el asno con toda la fuerza de sus pulmones, y, al oír tan formidable estruendo se dispersaron por la montaña los animales,

según había imaginado el león, de modo que éste echó a todos la zarpa. Cansado ya de tanta carnicería, le dijo el león al asno que callase. Entonces el asno, orgulloso de su hazaña, le preguntó al león:

—¿Qué tal? ¿No te ha valido de mucho la ayuda de mi voz?

—En verdad que ha sido cosa estupenda, hasta el punto de que yo mismo me hubiera asustado de no saber que eras tú—respondió el león.

El fanfarrón atemoriza a quienes no le conocen; pero es objeto de la burla de los que saben quién es.

II

EL AGUILA Y EL CUERVO

Viendo un cuervo que las águilas arrebataban los corderos entre sus garras, quiso hacer lo mismo, y, emprendiendo el vuelo, se dejó caer sobre un cordero. Enredáronsele las uñas en la lana, acudió el pastor, lo cogió, le cortó las alas y lo entregó a los muchachos para que se divirtieran. Tan desfigurado quedó, que preguntó uno qué clase de ave era, y dijo el pobre cuervo:

—En cuanto al pensamiento fui águila; pero en cuanto a las obras, conozco que he sido sólo cuervo.

Nadie debe pretender hacer más de lo que permitan sus fuerzas, porque quien acomete empresas imposibles se expone a sufrir un gran fracaso.

Esopo.

UNA APARICION DE KATIE KING (*)

La cortina de gasa del gabinete fué agitada y apareció un brazo desnudo que hizo una señal por la cual el lado derecho de la cortina se levantó, dejando ver un rostro encantadoramente hermoso. Katie King (el espíritu) estaba de pie con un brazo apoyado sobre el pecho, el otro caído y sosteniendo la cortina. Dirigió una mirada a los circunstantes y resultaba mil veces más bella que en sus fotografías.

Era una dama joven, vestida con un gracioso ropaje de pliegues, semejante al de una estatua antigua, que cubría enteramente sus pies

(*) Katie King fué Anita Morgan y vivió en los últimos tiempos del reinado de Carlos I (1625-1649).

desnudos, de brazos blancos descubiertos hasta el hombro, de cuyo cabello brillaba a través de un velo los bucles de color castaño obscuro. Sus manos tenían los dedos largos y afilados, de un suave rosa en la punta; su pálido rostro era más bien redondo que oval y su sonriente boca mostraba una preciosa dentadura. Su nariz aguileña, sus ojos grandes en forma de almendra sombreados por largas pestañas y las cejas finamente arqueadas, tenía la gracia de una Psiquis descendida de su pedestal. ¡A esa maravillosa encarnación femenina, esa presentación de una muerta muchos años antes se la veía desvanecerse como un soplo. Examinaba aquella aparición y noté algo en sus ojos que me hizo recordar que era un espectro. Siendo por lo demás tan bonitos tenían ahora una expresión vítrea. Sin embargo la vi con la boca sonriente y el pecho palpitante al decir:

—Me siento feliz de estar un momento entre mortales.

Príncipe Emil von Sajn-Wittgenstein.

LIBROS DE FROYLAN TURCIOS
editados en París

<i>Cuentos del Amor y de la Muerte</i>	4.00
<i>El Vampiro</i> (novela)	3.00
<i>Páginas de Ayer</i>	3.00
<i>Flores de Almendro</i> (poesías)	3.00
En la LIBRERIA ARIEL	

CONOCIMIENTOS
IMPORTANTES

—*Roberto Sorbón* fundó en 1252 la Sorbona, albergue de estudiantes pobres de la Universidad de París, pertenecientes a varias naciones. En 1629 el cardenal de Richelieu mandó a hacer nuevas construcciones a las que sólo resta la iglesia, en la que fué enterrado el cardenal. Desde 1896, la Sorbona, que tiene un majestuoso edificio, ha sido la Universidad de París.

—*Tarpeya*.—Joven romana hija de Tarpeyo, gobernador del Capitolio en la época de Rómulo. Según la leyenda, Tarpeya entregó a los sabinos el Capitolio, pidiéndoles como recompensa los brazaletes de oro que los soldados llevaban en el brazo izquierdo. Cuando la fortaleza, los sabinos fueron arrojando a Tarpeya sus brazaletes y sus broques

les, con los cuales la derribaron aplastándola con su peso.

A raíz de esa traición se decretó que los reos de tal delito fueran precipitados desde la Roca Tarpeya.

Zoilo.—Sofista y crítico griego, detractor de Homero, que vivió en el siglo IV a. de J. C. Según una leyenda, Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto, indignado de sus blasfemias contra Homero, le hizo crucificar o quemar vivo. Compuso diversas obras, pero la más célebre era un tratado en nueve libros en el que hacía una crítica acerba de los poemas de Homero.

ORIGEN DE LOS INCUBOS Y SUCUBOS

La imaginación es origen principal de los súcubos e incubos. Nacen de la potente fantasía de aquellos que aman con los sentidos y el pensamiento. Si uno fantasea a solas con una mujer y lleva hasta el fin su erotismo, de su líquido perdido toma nacimiento un incubo o súcubo, en vez de un niño, como hubiera sucedido si el líquido hubiese llegado a su adecuada matriz. Así, pues, son procreados muchos raros monstruos, que son innumerables, pero de aspecto horrible para nuestros ojos. Se producen en torno a los idiotas y personas inmorales que han adoptado en la soledad costumbres irregulares. La conexión de las partes de su cuerpo vigoroso es muy floja; temen las corrientes de aire, el fuego vivo y el filo de las espadas. Vienen a ser una especie de suplemento vaporoso colgante en el cuerpo de su procreador, y precisamente de modo tal que pueda pasar a éste toda violación o daño que ellos sufran.

Paracelso. ()*

(*) Teophrastus Bombastus von Hohenheim, llamado Paracelso, célebre médico y filósofo suizo alemán (1492—1541). Estudió Alquimia, Química y las propiedades de los metales y minerales. Acusado de nigromántico hubo de huir de Basilea y después de una vida azarosa murió en Salzburgo.

ALTOS EJEMPLOS HUMANOS

José María Zubia.—Marino español (1809-1866). Era pescador de oficio y gozó de fama en San Sebastián por su bravura y abnegación empleadas en salvar la vida de los

náufragos a quienes los temporales del Cantábrico ponían en trance de muerte. Por uno de sus salvamentos obtuvo la Cruz de Beneficiencia. Murió ahogado al salir con su lancha para salvar a unos pescadores que estaban a punto de perecer.

AMADO DEL ALMA

Por todos los senderos
de esta callada selva
pasar te he visto, ¡Amado
del Alma, a quien venero!
Por doquiera el encanto
de tu sombra se queda
como el fulgor de un astro
ardiendo en la arboleda.
Te busco, y si te encuentro
te sigo y no te alcanzo;
mas el haberte visto
pasar, aun a distancia,
es dulce recompensa
a mi alma que te inquiera
para tenderse entera
como florida alfombra
a recibir tus pasos
y recoger tu sombra.
Por todos los senderos
de esta callada selva
te voy siguiendo, Amado
Maestro de mi vida,
para tenderme un día
delante de tus pasos
como un riachuelo puro
que canta de alegría
sintiendo en sus riberas
un rumor de palomas
y un temblor de palmeras.

Roberto Brenes Mesén.

CARTA DE EDGARDO UBALDO GENTA

Montevideo, enero 1 de 1938.

A Froylán Turcios.

Muy querido amigo:

Sean mis primeras palabras—en mi correspondencia de 1938—para agradecer al siempre recordado amigo, el puntual envío de *Ariel*, una de las más valiosas publicaciones de nuestra América, por cuanto en ceñido espacio ofrece a nuestra inquietud espiritual la lectura amena, instructiva e

interesantísima, como reflejo de lo mejor, desde lo clásico a lo moderno. En ella me llega su obra, su nombre, su alma, que aprendí a querer y admirar desde el comienzo de nuestra vieja y honda amistad, tan cultivada en mi corazón que toda Costa Rica la llevo encerrada en mi memoria de las cosas de Froylán Turcios.

Doy a usted algunas noticias nuestras. Mi hija Estrellita, que tanto renombre conquistó en América con su primer volumen de los *Cantos de la Palabra Iluminada*, acaba de conquistar, con el segundo, el Premio de la Literatura de nuestro Ministerio de Instrucción Pública. (¿No lo ha recibido usted?)

Yo he dado término a mi obra máxima *La Epopeya de América*. Consta de veinticinco cantos y cinco mil versos. La divido en tres épocas: *Indoamérica* (América para el Indio) que evoca al indio a la llegada del Conquistador; *Liberamérica* (América para la Humanidad), que encara el período anárquico posterior y vislumbra el porvenir del Continente. Es, en su estructuración, un conjunto de epopeyas teatralizadas, con el aliento de la tragedia clásica. Editada por el Estado, su impresión se iniciará esta semana y uno de los primeros ejemplares irá a llevar a Turcios el afecto más cálido de su consecuente admirador y compañero de ideales, puestos en una América más digna del porvenir que Dios le ha señalado.

Reciba, mi buen amigo, en un apretado abrazo, el augurio que, en este nuevo año, formulo para su felicidad personal y la gloria de su nombre.

Edgardo Ubaldo Genta.

AUTOPSILOGIA

Soy sensual, neurasténico, sentimental y vano sin caer en ridículo, ni en manía tampoco; tengo todos los vicios—por eso soy humano—; algunos me creen cuerdo y casi todos loco.

El bien y el mal me dejan indiferente, loco la igualdad de esos términos, me presumo nietzschano; al demonio lo mismo que a Jesucristo invoco y digo a cuanto vi e bre la Tierra: hermano.

Siempre del mismo modo como hasta hoy en la comedia humana espectador he sido sin desempeñar nunca el papel más trivial.

Ser como César Borgia es mi única quimera: rey y artista del crimen. ¡Ah, que como él pudiera esconder entre rosas un agudo puñal!

Adán Coello.

LA INEFABLE SORPRESA

Un amante resolvió suicidarse sobre la tumba de su amada. Buscó la losa sepulcral y arrodillóse, orando, y diciendo entre suspiros a la difunta lo que iba a ejecutar. De pronto oyó la voz de la joven que le gritaba:

—¡Anata!

Él sintió la mano de la muerta reposar sobre su propia mano. Volvióse, y la vió a su lado arrodillada, sonriente y hermosa, aunque muy pálida. El corazón del desgraciado saltó en su pecho y no pudo hablar, inmóvil por la sorpresa y la alegría.

Ella le dijo:

—No dudes más, soy yo, no he muerto, todo fué un error. Me enterraron porque mis padres me creyeron cadáver... Me enterraron demasiado pronto, pero ya ves que no he muerto, no soy un fantasma, soy yo, no dudes más.

Lafcadio Hearn.

SINTESIS INTERESANTES

—*Las Esporadas*—famoso archipiélago que, según la expresión de un ilustre viajero, es la desesperación de los marinos y la admiración de los poetas.

—*Tumba de Mausoleo*. Una de las siete maravillas del mundo, concebido por su mujer Artemisa, fabricado con sus tesoros y consagrado con sus lágrimas.

—El número 7 es santo. Hay siete cielos, siete mundos y siete planetas. Siete días tiene la semana y siete aberturas o agujeros la cabeza del hombre.

—La medianoche de los europeos equivale al mediodía de los orientales.

—El profeta Mahoma ha dicho:—Duerme la siesta al mediodía, porque es la hora en que los demonios duermen.

Kilu, la inna 'sh' Shayatina la takil.

LA VICTORIA DE SAMOTRACIA

La Victoria de Samotracia, conservada en el Louvre, es de fecha bien precisa. Fué esculpida haciendo sonar la trompa del triunfo, y colocada en la parte delantera de un barco de combate. Ejecutóse esa obra para conmemorar la victoria naval de Demetrio Poliorcetes sobre la flota de Ptolomeo, en aguas de Chipre, el año 306. Dos influencias dominaban entonces en la escultura griega: la de Lisipo y la de la escuela de Scopas; a

esta última pertenece la Niké (*) de Samotracia. Por el esfuerzo invencible y la energía conquistadora; por el estremecimiento de la vida expresado en el mármol; por el feliz contraste entre la envoltura agitada del manto y la adherencia de la túnica sobre el vientre y las piernas, esa estatua es la más hermosa expresión de movimiento que nos ha legado el arte antiguo. El escultor no sólo supo traducir en la Niké de Samotracia la fuerza muscular, la triunfal elegancia, sino la intensidad de la brisa marítima, de esa brisa que Sully—Prudhomme ha hecho pasar a través de un verso sutil como ella:

Un peu du grand zéphir qui souffle a Salamine.

Salomón Reinach.

(*) Niké, Victoria.

A TRUJILLO

Trujillo, puerto antiguo, pintoresco y garrido, acodado en la base de montañas gigantes, que tienes la dulzura de un panal o de un nido abierto a las caricias de los olas atlantes.

Trujillo que sugieres con tu interno latido, do campeon romances entre proezas galantes, la visión de otro siglo, más viril y aguerrido, que hoy decora los sueños de niños o de amantes.

Hay una sugerencia perdida en tus parajes que nos habla al oído de raptos y abordajes entre tus rotos muros de aspecto señorial.

¡Quién pudiera en las tardes, desde tus miradores, ver avanzar las naves de los conquistadores con órdenes concretas del remoto Escorial!

Rubén Bermúdez h.
(Hondureño).

EL DOCTOR INMORTAL

—Con mi máquina, señores—dijo el doctor Guillotín—, os hago saltar la cabeza en un abrir y cerrar de ojos, sin que sintáis el menor dolor.

A lo que todos soltaron la cercajada. ¡Infortunado doctor! Durante veintidós años, él, no guillotinado, no oirá hablar más que de la guillotina, no verá más que la guillotina. Después de su muerte habrá de errar durante largos siglos como alma en pena por la orilla peor de la Estigia y el Leteo, con un nombre destinado a sobrevivir al de César.

Tomás Carlyle.

LA LOCURA DE DAGUERRE

Unos dos meses antes de que Arago presentara a la Academia de Ciencias de París (junio de 1839) el procedimiento fotográfico inventado por Daguerre, la señora de éste le preguntó con muchísimo interés en una tertulia a un famoso médico qué opinaba acerca del estado mental de su esposo, pues entre los numerosos síntomas que de aberración mental de su marido creía haber observado, le sobresalía más la convicción con que aseguraba la posibilidad de fijar su propia sombra en la pared o sobre mágicas placas de metal. Escuchó el médico muy atentamente la consulta y en respuesta dijo que también él por su parte había notado en Daguerre inequívocos síntomas de locura, y así le aconsejaba que, sin pérdida de tiempo y con el mayor sigilo, encerrase a su marido en el manicomio de Bicetre. Pero a los dos meses quedó asombrado el mundo de la ciencia y del arte al ver los dibujos obtenidos por el nuevo procedimiento, que de pronto se llamó daguerreotipo y más tarde fotografía. Las sombras se posaron sobre las placas metálicas, y el supuesto lunático mereció el dictado de patriarca de la fotografía.

EPISODIO SOBRENATURAL

Hallábase en su lecho de muerte el pensador norteamericano Horace Traubel (1859—1919), que fué el Boswel de aquel otro gran poeta: Walt Whitman. Había sido íntimo amigo de éste, lo había estudiado durante toda su vida, con inmenso cariño, como Boswel estudió a Samuel Johnson. Después de la muerte de Whitman publicó un *Diario* de varios volúmenes, enalteciendo su vida y su genio. Horace Traubel fué, además, un genial poeta de la escuela de Walt Whitman; para algunos críticos los poemas del discípulo rivalizan con los del maestro.

La señora Flora Mac Donald Denison, que asistió a los últimos momentos de Horace Traubel, relata lo que sigue:

—El 28 de agosto Horace estaba muy deprimido de ánimo. La enfermedad de Ana y la marcha de los Bains constituían aflicciones demasiado graves para su temperamento, en vista de lo cual decidimos no dejarle solo un instante. Cuando llegamos a la galería para transportarle a su habitación le encontramos lleno de alegría. Así que me vió aparecer me gritó:

—¡Mira, Flora, mira! ¡Pronto, que se va!

—¿Dónde? ¿Qué es lo que usted ve, Horace?

—Allí, sobre aquel saliente de la roca, se me ha aparecido Walt. He visto perfectamente su cabeza y busto. Llevaba sombrero; estaba espléndido, radiante. Parecía rodeado de una aureola de oro. Me saludó con la mano, como para darme ánimos y me ha hablado. He oído muy bien el timbre de su voz, pero no he entendido más que estas palabras: *Ven, te espero.*

En aquel momento llegó Frank Bains, al cual le relató lo mismo. Durante todo aquel día se mostró aliviado y contento.

En la noche del 3 de septiembre estaba peor: lo velé algunas horas. Creí que entraba en la agonía cuando vi sus ojos, hasta entonces inmóviles, volverse lentamente hacia mí. Descaba cambiar de posición. Mientras yo le ayudaba a moverse, noté que parecía atender a algún ruido. En seguida me dijo:

—Oigo la voz de Walt; me habla.

—¿Qué le dice?—le pregunté.

—Me repite: *Ven conmigo; te aguardo, ven.*

Después de unos instantes añadió:

—Flora, todos los amigos se han reunido aquí con Walt; están Bob, Bucke y los demás...

El coronel Cosgrave llegó aquella misma noche para velar a Horace. Pues bien, él percibió el fantasma de Walt Whitman en la otra parte del lecho del moribundo y vio cómo se le acercaba y le tocaba la mano, que el coronel tenía cerca del bolsillo. El contacto le hizo sentir una especie de sacudida eléctrica. Horace vio también a Walt, y lo dijo. Estas apariciones tuvieron el efecto de hacer desaparecer en él toda melancolía. Nadie se sintió ya abatido. Un sentimiento de exaltación triunfal parecía llenar el ambiente de la casa. Así murió Traubel el 6 de septiembre.

Journal of the American S. P. R.

(1921, págs. 114—122).

VOCES CORDIALES

—Veo que no se ha olvidado usted de mí, como me lo demuestra magníficamente con el regalo imperial de su *Ariel*, que de nuevo vuela empujando horizontes, ensanchando círculos y regando gérmenes de cultura con *augusto gesto de sembrador*, como decía Rodó. Es Ud. el mismo de siempre: antologista maravilloso de sensibilidad y gusto de impecable esteta. El arte es en usted una

segunda naturaleza: acaso su única naturaleza. Por lo menos, como creador y buscador de cosas bellas, ha hecho de él ¡y con cuánto éxito! el supremo objetivo de su vida que ha pulido como un diamante—*José Rodríguez Cerna*. (Carta de Guatemala, del 18 de enero de 1938)

Al ilustre Froylán Turcios, cuya bandera luminosa—*Ariel*—flota gallardamente sobre el continente indoamericano. Homenaje de—*El Autor*. (Dedicatoria del libro *Vocabulario de Puerto Rico*, de Augusto Malaret, San Juan, enero de 1938)

—En una carta anterior le pedi más relatos de episodios nacionales como los ya consignados en los números de su revista. Ahora le repito igual súplica: escriba más sobre nuestras cosas y sobre nuestros hombres en la misma forma que lo ya publicado. Es mi opinión que deben conservarse esos relatos que, como más humanos, interesan más a los demás hombres, especialmente a nosotros, los hondureños.—Aprovecho la ocasión para ratificarle mi admiración y aprecio más profundos.—*Jorge Fidel Durón*. (Carta de Tegucigalpa, del 26 de enero de 1938).

—Al gran poeta Froylán Turcios, el más grande de mi patria, con la sinceridad de—*El Autor*.—Dedicatoria del folleto *Rafael R. Vidal*, de E. Matamoros Lucha Habana. 1938.

Cuando la célebre Dolabella dijo al filósofo romano:

—¿Sabes que no tengo más que treinta años?, éste le contestó:

—Debo saberlo porque hace más de diez que me lo estás diciendo.

DOCE CANTARES POPULARES ESPAÑOLES

—Cuando se emborracha un pobre todos dicen ¡borrachón! Cuando se emborracha un rico: ¡qué alegrito va el señor!

—¿De qué te sirve penar y dar vueltas como un loco, si tú te mueres por ella y ella se muere por otro?

—Cuando supe la noticia de que tú no me querías, hasta la perra de casa me miraba y se reía.

—El amigo que no es fiel es cuchillo que no corta. Que se pierda poco importa: debes alejarte de él.

—El día en que yo me case el cura se

nviene loco, el sacristán no aparece, la novia ni yo tampoco.

—Mi mujer y mi caballo se me murieron a un tiempo. ¡Qué mujer ni qué demonio! Mi caballo es lo que siento.

—Soñé que el fuego se helaba, soñé que la nieve ardía, y por soñar imposibles soñé que tú me querías.

—A mi amigo lo llevé a casa de la que amaba, y tanto aprendió el camino que luego a mí me llevaba.

—Disparate trovado:— Asómate a esa vergüenza, cara de poca ventana, y dame un jarro de sal, que me estoy muriendo de agua.

—El que muere sin probar el amor de una morena, se va de este mundo al otro sin saber lo que es canela.

—El que quiere a una mujer y no se lo dice pronto, que no se queje después si se la quitan por tonto.

—El querer sin ser querido es una pena muy grande, pero es más pena morir sin haber querido a nadie.

mente, entre los demás prodigios de la curtiduría. "En Meudon—dice Montgaillard con extraña calma—había una curtiduría en la que se curtían pieles humanas; la piel de los guillotinos que merecían la pena de ser desollados, la cual se empleaba en la confección de magníficos calzones y en otros usos semejantes."

La piel del hombre—hace observar Montgaillard—era superior, en cuanto a consistencia y calidad, a la de la gamuza; la de la mujer, por el contrario, debido a la finura de su tejido, no servía casi para nada. La Historia, remontándose al canibalismo, a los relatos de los peregrinos de Purchas, y a todos los documentos antiguos y modernos, tal vez no halle un canibalismo tan espantoso como éste. Es un canibalismo industrial, factible, casi elegante... ¡Ay! ¿Es que la civilización humana no es más que una envoltura, bajo la cual la salvaje naturaleza del hombre puede arder eternamente en un fuego infernal?

Tomás Carlyle.

A R I E L

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale... ₡ 1.50

Número del día 0.60

Número atrasado 0.70

En Honduras y demás países de Centro América la serie de 3 números vale treinta y cinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional. Y cuarenta centavos oro en el Exterior.

LAS PELUCAS RUBIAS Y LA CURTIDURIA DE MEUDON

Se habla mucho de estas pelucas: ¡oh lector, provienen de las cabezas de las mujeres guillotinas! De esta suerte, el mechón de pelo de una duquesa puede servir para cubrir el pericráneo de un zapatero: la dorada cabellera franco-germana coronará esta obscura y calva cabeza gala. También pueden conservarse como reliquias, pero se corre el riesgo de parecer sospechoso. Los ciudadanos las emplean, no sin cierta bafa, y con una especie de canibalismo.

Todavía subleva más el corazón la curtiduría de Meudon, no mencionada, cierta-

COSAS DE CENTRO AMERICA

I

LA MUJER DEL GOBIERNO

Cierta vez, viniendo yo de Sabanagrande para Tegucigalpa, llegué a ésta un poco tarde y bastante fatigado. Empezando a dormirme estaba cuando el criado que había traído de Pespire y que estaba cerca de la ventana, me llamó con insistencia.

—Señor, señor, venga a conocer al Gobierno.

Me levanté y asomándome a la ventana vi pasar por la calle al general Sierra con una señora y dos ayudantes.

—¿Quién es esa señora?—pregunté al criado.

—La mujer del—Gobierno—me contestó tranquilamente.

II

LOS GALLO-GALLINAS

—¡Ah!—exclama Zelaya con aquella su voz de parálitico propenso a la mudez, y entrecerrando el ojo gacho—, si no fueran los amigos, hace tiempo que hubiera dejado esta vaina y viviría en Bélgica tranquilamente gozando de la vida privada que tanto me gusta.

—Sí, señor—, le contestan los amigos in-

condicionales. Es preciso que usted se sa-
critique por sus amigos, que nos alienda y
no piense en irse.

Luego, comentando aquellas lágrimas de
cocodrilo, exclaman en sus coros íntimos:

—¡Qué vivo es este Zelaya!

—¡Qué tuerto tan malo!

—¡Qué calvo tan endemoniado!

Mientras tanto, Zelaya se vuelve a Cous-
sin y le dice, tirándose de los bigotes cano-
sos:

—¿Qué te parece de estos gallo-gallinas,
hombre?

III

ALGO HABRA HECHO

En los tiempos en que era gobernada Cos-
ta Rica por el inolvidable don Juanito Mora,
tuvo éste varias diferencias con el obispo
Llorente y Lafuente, a consecuencia de las
cuales Su Ilustrísima fué expatriado.

El día en que se le sacaba, muy temprano
de la mañana, encontróse por el sitio en
que hoy ocupa la iglesia del Carmen en
San José (esquina opuesta a la antigua ca-
sa Pinto) con algunos campesinos que traían
provisiones a la ciudad. Uno de éstos, el
más joven, dirigióse al más viejo:

—Mano, miusté que se llevan preso al
señor Obispo.

—Pos, hombre, ¿y diay? Algo habrá he-
cho—contestó el vejete con la mayor flemma
del mundo.

Salvador Mendieta.

NOTAS

—Esperamos que nuestros agentes de
Honduras, en cuanto distribuyan este núme-
ro 12, con el que termina la cuarta serie,
nos hagan el favor de remitirnos juntos, sin
demora, los productos de dichas cuatro se-
ries de *Ariel* que necesitamos para el pago
de sus ediciones. Si se les dificulta el envío
directo de esos fondos, pueden remitirlos al
Profesor Carlos Alberto Pineda, residente
en San Pedro Sula.

Con excepción de nuestros buenos agentes
de Amapala, San Pedro Sula, Puerto Cor-
tés, Puerto Castilla, Lima Nueva, Victoria
(Yoro), Santa Rosa de Copán, Juticalpa, Te-
gucigalpa, Calacamas, Danlí, Siguatepeque y
Sabanagrande, hasta la fecha nada hemos
recibido de las otras agencias.

—En lo sucesivo nos veremos obligados
a retirar nuestro canje a las publicaciones
que reproduzcan los textos de *Ariel* sin in-
dicar su procedencia.

AGENTES DE ARIEL EN HONDURAS

Tegucigalpa, *Ingeniero Fernando Pineda Ugarde.*—San Pedro Sula, *Profesor Carlos Alberto Pineda.*—Amapala, *Señorita Amalia Jesse.*—Puerto Cortés, *don Angel del Castillo.*—Juticalpa, *doña Cayo de Cádiz Canelas.*—La Ceiba, *Doña Paca Navas de Miralda.*—Danlí, *doña Lucila Camero de Medina.*—Santa Rosa Copán, *don Domingo Robles Mejía.*—Tela, *don Max Nuila.*—Puerto Castilla, *general Rosendo López h.*—Santa Bárbara, *Ltdo. Gustavo A. Jiménez.*—Marcala, *doña Petrona de Melghem.*—Catacamas, *Coronel Félix M. Reyes.*—Progreso, *don Antonio L. Rodríguez.*—Lima Nueva, *Profesor José Ramón Aguilar.*—Olancho, *don Mauricio Ramírez.*—Solamá, *señorita Emma Zelaya.*—Tocoa, *general Ceferino Delgado.*—Trinidad (Santa Bárbara), *Ltdo. Leonidas Fajardo.*—Cedros, *Dr. Martín M. Agüero.*—Siguatepeque, *don Pedro Cubas Turcios.*—Sabanagrande, *don Mitry Simhan.*—Victoria (Yoro), *don Guillermo Oviedo Cubas.*—Sonaguera, *don Crescencio Guerrero h.*—San Francisco de la Paz, *doña Melecia v. de Escobar.*—Soledad, *don José María Espinoza.*—Santa Rita de Yoro, *don J. Ramón Salgado R.*—AGENTES DESDE LA 3a. SERIE: Roatán, *don Enrique Peña.*—Yoro, *don Francisco Abufele.*—Gracias, *don Rogelio Zacapa.*—Chamelecón, *don José Sarmiento.*—San Lorenzo, *don Clemente Mendoza.*—Macueluz, *Dr. Manuel F. Rodríguez.*—Santa Cruz de Yojoa, *Dr. Juan Fernando López.*—Choloma, *Profesor Pompilio Soto.*—Colinas, *don Daniel Paz Z.*—Potrerillos (Cortés), *don Felipe Ferrera.*—Esquías, *don Carlos Zepeda.*—Valle de Angeles, *don Salomón Días R.*—San José de Copán, *don Adán Cuéllar.*—Texigual, *don Rodrigo S. Iscoto.*—Jutiapa, *don Manuel Tejada.*—Mascua, *don José A. Lara.*—Talangá, *don Francisco Rivera A.*—San Nicolás (Santa Bárbara), *don Pedro Amaya.*—San Buenaventura, *don Carlos Barahona.*—Alianza, *don Amado Sandoval.*—Quimistán, *don Manuel Ortega.*—Nueva Pimienta, *don Ruperto Tróchez B.*—Apacilagua, *don Dionisio Aguilera.*—AGENTES DESDE LA CUARTA SERIE: Choluteca, *general Rubén N. Romero.*—Nacaome, *don Julio César Vijil.*—Trajillo, *don V. Zelaya B.*—Yuscarán, *General Rosalío Benítez.*—San Marcos de Colón, *don Rosendo Molina.*—Villanueva, *don Ismael Ramírez.*